

59.º CONSEJO DIRECTIVO

73.^a SESIÓN DEL COMITÉ REGIONAL DE LA OMS PARA LAS AMÉRICAS

Sesión virtual, del 20 al 24 de septiembre del 2021

CD59/DIV/3
Original: español

**ALOCUCIÓN DE APERTURA DEL EXCMO. SR. SEBASTIÁN PIÑERA,
PRESIDENTE DE CHILE**

**ALOCUCIÓN DE APERTURA DEL EXCMO. SR. SEBASTIÁN PIÑERA,
PRESIDENTE DE CHILE**

20 de septiembre del 2021

**59.º Consejo Directivo de la OPS
73.ª sesión del Comité Regional de la OMS para las Américas**

Agradezco a la Organización Panamericana de la Salud (OPS) esta invitación para compartir con ustedes la experiencia chilena en el manejo, combate y control del coronavirus.

Hace solo un año y medio, el mundo enfrentaba un virus que no conocíamos, que no sabíamos cómo se transmitía, y frente al cual no teníamos remedios, tratamientos, ni vacunas. Sin embargo, en menos de 10 meses la ciencia fue capaz de encontrar respuestas para contener la expansión de la pandemia. Mientras la ciencia estuvo a la altura del desafío, la política no cumplió con su misión. Porque si los Estados hubiesen compartido información, coordinación y esfuerzos desde los inicios de esta pandemia y se hubieran tomado las medidas con la misma velocidad y convicción con que lo ha hecho la comunidad científica, sin duda la situación hoy sería mucho mejor. Por eso valoro profundamente este espacio en que los países pueden dialogar, compartir experiencias y colaborar para enfrentar mejor esta crisis sanitaria.

Chile se preparó tempranamente para enfrentar la pandemia. El jueves 2 de enero del año 2020, realizamos nuestra primera reunión de trabajo para diseñar un plan de acción de emergencia para enfrentar la crisis del coronavirus. El plan partió por integrar al sector privado y público de salud para fortalecer su coordinación y su capacidad especialmente en materia hospitalaria. En febrero del año 2020, gestionamos la compra temprana de más de 3200 ventiladores mecánicos invasivos, lo que nos permitió triplicar las camas UCI del sistema de salud con sus respectivos equipos médicos, ventiladores y tecnologías.

También fortalecimos la capacidad de testeo, trazabilidad y aislamiento, multiplicando por 28 la capacidad de hacer *tests* PCR, contratando más de 10.000 trazadores y teniendo más de 10.000 cupos en residencias sanitarias. Gracias a estas decisiones y acciones, el sistema de Salud en Chile nunca colapsó y gracias a Dios no fue necesario enfrentar el dramático dilema de la última cama y siempre entregó oportunamente las atenciones médicas que los enfermos necesitaban. Al comienzo del año pasado, el Director General de la Organización Mundial de la Salud (OMS) hizo un llamado para que los países aumentaran su capacidad de detección del coronavirus diciendo un mensaje muy simple: “test, test, test”.

En enero de ese año, Chile ya había hecho su primer test PCR y estaba fortaleciendo su red de diagnóstico, quintuplicando su capacidad de procesar *tests* PCR. Hoy Chile cuenta con una red pública privada de más de 180 laboratorios que permiten procesar cerca de 90.000 *tests* cada día, lo que nos ha permitido procesar más de 21 millones de *tests* desde que se inició la pandemia. Esto nos posiciona como el país de América Latina que más *tests* PCR por millón de habitantes ha realizado. Asimismo, contamos con una red de más de 13.000 personas que realizan labores de

trazabilidad en todo el país, lo que es clave para detectar, trazar y aislar a los enfermos y a los contactos estrechos de los casos confirmados.

Para disminuir la transmisión del virus y aislar los casos confirmados y sus contactos estrechos habilitamos más de 100 residencias sanitarias que ofrecen 10.000 cupos para los que lo necesitan a lo largo de nuestro país. Estas residencias son gratuitas y están a disposición de las personas que lo necesitan, asegurándoles los servicios y requerimientos básicos. Un pilar fundamental de la estrategia sanitaria ha sido el plan “paso a paso” que implementamos en julio del año pasado, que consta de cuatro fases, que van desde la cuarentena hasta la apertura, y que se aplican dependiendo de las condiciones epidemiológicas de cada comuna de nuestro país y regula la movilidad de las personas, el funcionamiento y aforo de los establecimientos de educación, otros establecimientos, lugares públicos y lugares privados.

El avance o retroceso entre las diferentes fases de este plan depende de condiciones cuantificables y objetivas; como los indicadores epidemiológicos, número de contagios, incidencias, el estado de la renta asistencial, el avance del plan de vacunación y otras variables. Conscientes de que la protección de la vida y salud de nuestros compatriotas iba a depender en forma muy importante de la adquisición oportuna de vacunas contra la COVID-19, iniciamos en abril del año pasado contacto con los principales laboratorios que estaban investigando y elaborando una vacuna contra el coronavirus.

Logramos acuerdos y contratos con distintos laboratorios que nos permitieron asegurar vacunas para toda la población mayor de tres años de nuestro país. Gracias a esta temprana iniciativa y también al admirable compromiso de los trabajadores de la salud, Chile se convirtió en el primer país de Suramérica en comenzar el proceso de vacunación. Y a la fecha ya hemos administrado más de 30 millones de dosis, lo que se traduce en que cerca de tres cuartas partes de nuestra población ya está completamente vacunada. El pasado primero de julio iniciamos la vacunación de los menores entre 12 y 17 años, y hace unos días incorporamos también a los niños entre seis y 11 años. Y también ya iniciamos la vacunación con dosis de refuerzo para los mayores de 55 años. Más de dos tercios de los mayores de 65 años que ya se había vacunado con su esquema completo ya cuenta con una dosis de refuerzo.

Junto con impulsar la red de protección sanitaria también construimos una red de protección social para compensar, aliviar y mitigar los devastadores efectos sociales que provocó la pandemia y la recesión de la economía mundial. Esta red de protección social ha entregado ayuda, alivio a las familias, trabajadores y pequeñas empresas por cerca del 10% de nuestro producto interno bruto. Ya ha logrado llegar con protección y alivio de ayuda a 16 de los 19 millones de chilenos. La pandemia provocó una caída del producto el año pasado de 5,8% y también la destrucción de más de dos millones de empleos. Esto representa más del 22% del total de ocupados a la fecha.

Pero a pesar de la gravedad de la crisis, Chile ha podido retomar su nivel de actividad económica pre-pandemia en marzo de este año. Doce meses después de detectado el primer caso y también hemos logrado recuperar cerca de 1,9 millones de los empleos perdidos y este año nuestra economía crecerá en torno al 10%. Quiero terminar esta intervención destacando las enseñanzas que nos deja esta pandemia, por ejemplo: el valor de la familia, la necesidad de ser

más humildes y reconocer nuestras debilidades, la importancia del compromiso del Estado y de la colaboración entre el Estado y la sociedad civil.

Finalmente, así como ningún individuo puede salvarse solo de la pandemia porque necesita la responsabilidad y solidaridad de su comunidad, los países tampoco pueden salvarse solos. Si no contamos con la colaboración responsable y solidaria de la comunidad internacional, en el fondo, nadie estará verdaderamente seguro hasta que todos estemos razonablemente seguros. Por ello quiero reiterar la urgente necesidad de reforzar la institucionalidad multilateral, y para lograr este objetivo, con el apoyo de la OMS, OPS y también de la Unión Europea, estamos impulsando un nuevo tratado para la prevención y respuesta ante futuras pandemias. Nadie puede asegurar que no deberemos enfrentar nuevas pandemias en el futuro. Pero si tenemos que asegurar hoy que cuando esto ocurra, estaremos mucho mejor preparados y podremos actuar con mayor rapidez, coordinación, solidaridad para prevenir y atenuar mejor las consecuencias de las futuras pandemias.

Muchas gracias.
